

## Una virgen del siglo XIII en San Pedro

La antigua capital de los califas no ha terminado de entregarnos sus escondidos tesoros: al hacer unos estudios arqueológicos en la parroquia de San Pedro, encontré una imagen de la Santísima Virgen



María, de talla, alta de 1 m. 52. La belleza de los pliegues y del rostro, la calidad de las proporciones, lo característico del estilo me recordaron de repente las mejores obras de la Edad Media, especialmente de los siglos XIII y XIV.

Un examen más detenido, reflexiones y comparaciones posteriores me permiten, creo, ser un poco más preciso.

Está hecha de una sola pieza de madera, ahuecada en la parte del hombro para quitarle peso. Una tabla clavada, tal vez añadida después, cubre el hueco.

La Virgen viste con saya fina cuyo corpiño solo está visible, y por encima, lleva capa con pliegues en forma de V, amplios, profundos y con buena distribución, que sugieren un paño espeso y cuya extremidad tiene en su mano derecha. La extremidad izquierda la apoya contra su pecho con ademán ingenuo y dolorido de la otra mano. El cabello largo y rizado lo cubre un velo o mantilla. El rostro, de una belleza conmovedora, infunde un sentimiento de devoción y respeto profundo por su apacibilidad y su serenidad en las que el dolor resulta todo interior, sin contracción o lágrimas.

La policromía, tal vez restaurada en varios sitios, puede ser primitiva en las huellas de azul y rojo visibles en la parte anterior de la manta, en el bordado del cuello y probablemente en el color del rostro, puesto sobre una hoja de pergamino fino pegado a la madera.

Está un poco inclinado a la izquierda, y mirando por esta dirección hacia un Cristo crucificado, hoy desaparecido, que formaba, con un San Juan puesto del otro lado, y perdido también, el centro de un Calvario.

Este tema, ilustrado tanto por Rubens como por la escuela Andaluza de escultores del siglo XVII y muchos otros, no deja de ser muy antiguo en la iconografía cristiana. Hay que pensar que el arte Bizantino primitivo le tuvo mucha afición, porque ya se encuentra en una de las ampollas del célebre Tesoro de los Reyes Lombardos en Monza; durante unos siglos, se desarrolla en la parte oriental de la Cristiandad sin variar mucho en el hieratismo de sus actitudes. Y tal le encontramos en el siglo XII en los frescos de la célebre iglesia de Daphni, cerca de Atenas.

Pero ya desde mucho tiempo había pasado a la parte occidental de Europa, en las miniaturas y marfiles Carolingios. El arte Románico lo multiplica en la orfebrería, los manuscritos y esmaltes, pero queda ausente de la escultura monumental de las portadas.. A fines del XII encontramos en la catedral de Sens (Francia), el calvario llamado «La belle Croix», uno de los más antiguos y bellos calvarios conservados en talla de gran tamaño. El esquema heredado de Bizancio

rige todavía la composición general, pero el genio propio del arte Gótico a su despertar le anima con vida intensa y como sobrenatural, si bien contenida. En el siglo XIII ya no estaban raros por toda Europa, hasta Escandinavia los calvarios inspirados en el gótico



francés. La Virgen de Córdoba pertenece indudablemente a la misma inspiración. Se puede relacionar por el estilo con las portadas laterales de la catedral de Burgos (—siendo la de la Coronería la más reciente, anterior a 1257—) y que también inspiraron la escultura de la catedral de Osma.

Ya se conoce el papel del obispo de Osma, Juan Domínguez, en

la consagración de la Gran Mezquita de Córdoba como catedral, cuando la Reconquista de 1236, y tenemos motivos de pensar que las relaciones artísticas entre Córdoba y Castilla fueron muy estrechas en tiempo de Alfonso X, cuando en Córdoba se estaban edificando las primeras iglesias de estilo Gótico.

Desde luego se puede considerar esta Virgen, sea hecha en Córdoba por un escultor Burgalense, o sea traída de Castilla, como una de las obras más acertadas de la escultura gótica española del siglo XIII, llevando todavía la influencia de Reims.

En su admirable perfección de verdadera obra maestra, tiene esta aureola de majestad divina tan característica de la escultura monumental del siglo XIII y a la que en el XIV sustituido ya y por cierto amaneramiento que afloja el poder expresivo de los símbolos universales del Cristianismo reduciéndole al tamaño individual y humano; amaneramiento que, aquí falta todavía por completo.

Por su insigne mérito, esta imagen merecía ser mejor conocida. Además, quedan muy pocas obras de talla policromada del siglo XIII. El Real Convento de las Huelgas de Burgos conserva de aquella época un Santiago, que, a pesar de su mucho valor, le resulta obra bastante inferior a la Virgen de Córdoba. No dudo que el excellentísimo párroco de San Pedro, enterado desde luego del caso, hallará en su iglesia un sitio donde tal como es y sin ninguna restauración de ninguna suerte, se podrá ofrecer a la admiración y devoción de los fieles una obra tan insigne, la más bella que la Edad Media ha dejado en Córdoba.

*Pierre Dubourg-Noves.*

X